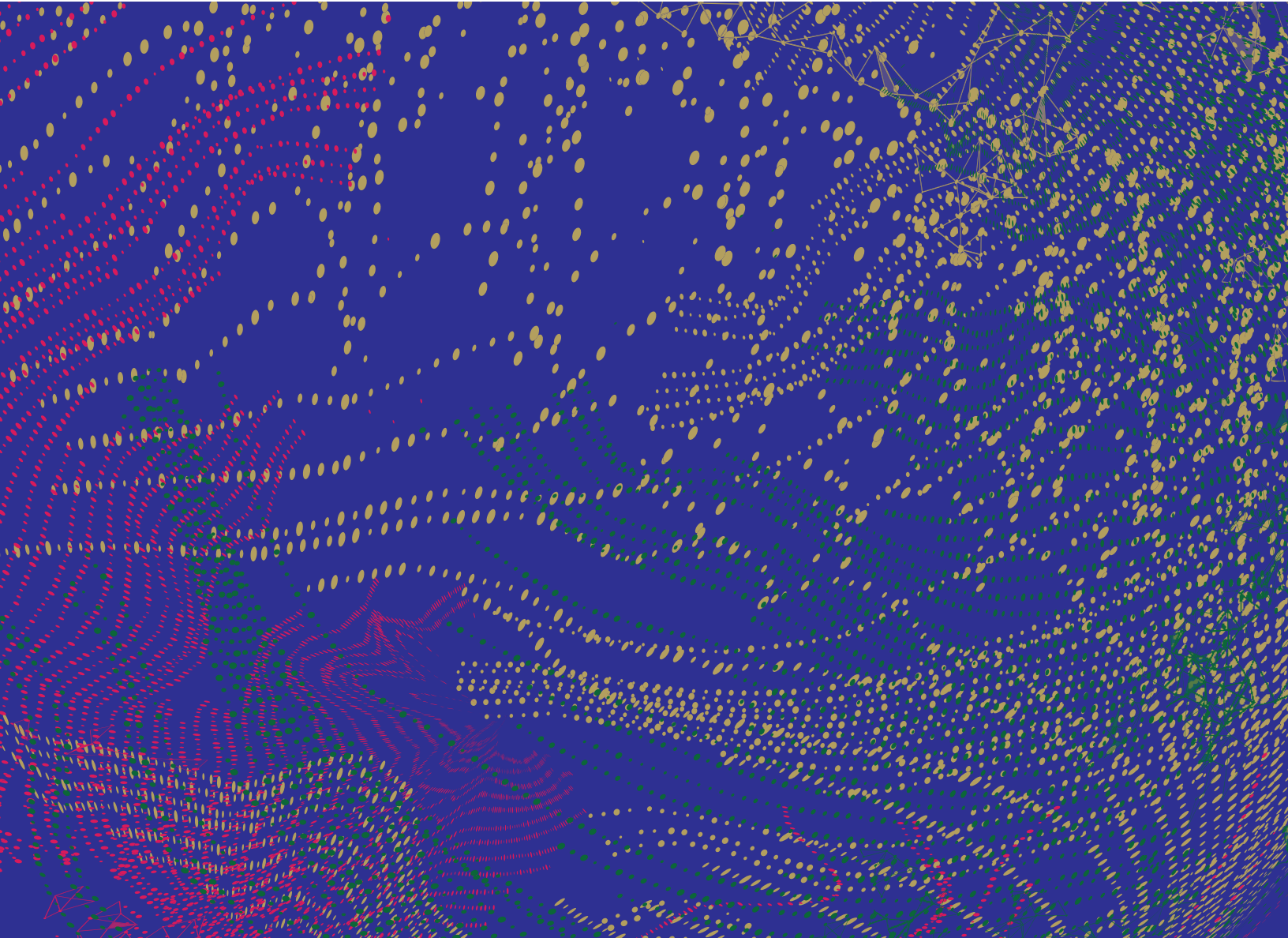


The World Humanities Report

¿Por qué seremos tan humanistas?

Daniel Link



World Humanities Report es un proyecto del Consorcio de Centros e Institutos de Humanidades (CHCI por sus siglas en inglés), en colaboración con el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (CIPSH por sus siglas en inglés). Las opiniones expresadas en las contribuciones al World Humanities Report pertenecen a quienes las han emitido y no representan las opiniones ni de quienes editan, ni del comité científico ni del personal administrativo del CHCI.

World Humanities Report agradece el financiamiento de la fundación Andrew W. Mellon.

© 2022 The Board of Regents of the University of Wisconsin System

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial-NoDerivs 3.0. Esta licencia permite la copia, distribución y exhibición de la publicación siempre y cuando se mencione y se consigne un link del World Humanities Report, se cite adecuadamente (incluyendo autor y título) y no se adapte el contenido ni se utilice para fines comerciales. Para más detalles, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>.

Esta publicación está disponible en línea aquí: <https://worldhumanitiesreport.org>.

Cómo citar:

Link, Daniel. *¿Por qué seremos tan humanistas?* World Humanities Report, CHCI, 2022.

Se puede encontrar más información de quienes han producido el reporte al [final del documento](#).

¿Por qué seremos tan humanistas?

Daniel Link Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de Buenos Aires

El panorama actual en el que se desenvuelven las humanidades en América Latina puede pensarse en toda la intensidad de su crisis: merma de la matrícula en las Facultades, crisis de los paradigmas de lectura, abandono por parte del Estado de sus responsabilidades históricas, procesos de desalfabetización funcional y una creciente ola de barbarie mediática, reforzada por los nuevos paradigmas de información electrónica.

Buena parte de la “crisis de las humanidades”, debemos ser conscientes de ello, tiene que ver con la crítica radical a la que fueron sometidas desde la mitad del siglo pasado hasta ya entrado el siglo XXI, en un arco que va desde Claude Lévi-Strauss y Michel Foucault a Giorgio Agamben y Peter Sloterdijk. Formados por esas lecturas, sometimos al humanismo clásico y al humanismo burgués a una crítica radical como dispositivos de disciplinamiento que, más temprano que tarde, se volvió en nuestra propia contra porque la tecnocracia es siempre muy hábil para aprovechar los titubeos del pensamiento. Pero esa misma crisis puede servirnos para redefinir el campo de nuestra actuación como humanistas y de potenciar el alcance de nuestras intervenciones a través de las herramientas técnicas que el siglo XXI nos ofrece.

Pienso, por un lado, en el manifiesto de Ottmar Ette en favor de una filología vitalista, a partir de “la insistencia de Erich Auerbach en el concepto de la vida”, que señala “que para las filologías hoy, más que nunca, es necesario ocuparse —en el sentido pleno de la palabra— *de la vida*”:

Si queremos pensar en las oportunidades futuras de desarrollo de las ciencias de la cultura, de las humanidades en general y de las ciencias literarias en especial, debemos tener en cuenta que un punto decisivo es el hecho de que una constelación de especialidades bio-científicas —las así llamadas ciencias de la vida o *Life Sciences*— se ha apropiado del concepto de vida de manera tan eficaz y hasta natural que las *Humanities*, frente a las *Life Sciences*, aparecen exiliadas de un saber de la vida, tal como los *Scholars*, por lo menos conceptualmente, han sido expulsados del ámbito de las ciencias “reales” frente a los *Scientists*¹.

Una filología así concebida permitiría enfrentar lo que Werner Hamacher ha caracterizado como “una política completamente irresponsable de encogi-

¹ Ottmar Ette, “La filología como ciencia de la vida”, en *La filología como ciencia de la vida*, ed. Ottmar Ette y Sergio Ugalde Quintana (México: Universidad Iberoamericana, 2015), 39, 12-3 (énfasis en el original).

miento de las ciencias del espíritu”², sobre todo en un momento histórico en el que pueden potenciarse a través del extraordinario desarrollo de las así llamadas “humanidades digitales” con todo lo que eso implica para la formación de nuevas formas de erudición, y por el otro, de la transformación de los paradigmas de abordaje de los objetos clásicos de las humanidades en el contexto de las teorías posmodernas, poscoloniales, las perspectivas de género y de raza, e incluso, las posiciones abiertamente post-europeas, como la de Jean Bessière para quien “La literatura comparada debería ser post-europea y post-occidental”³.

Esa frase juega con una perspectiva bien conocida en distintos lugares del Nuevo Mundo, que muy tempranamente sentó las bases de un pensamiento decolonial a partir de un cierto “agotamiento”.

Nuestra situación bien puede entenderse como un eco de lo que en su momento propuso Ralph Waldo Emerson en la célebre conferencia “The American Scholar” (1837)⁴.

El libro que Emerson había publicado anónimamente un año antes de su conferencia, *Naturaleza*, se abría con una pregunta: “¿Por qué no habríamos de disfrutar también nosotros de una relación original con el universo?”; y se cerraba con una exhortación a “construir un mundo propio”⁵. “El Scholar americano” ha sido considerada la Declaración de Independencia literaria, una escritura de enmienda o mejora de la Declaración de Independencia política y de la propia Constitución de los Estados Unidos de América. Nuestros días de dependencia, dice Emerson, han terminado:

Nuestra época de sujeción, nuestro largo aprendizaje en la instrucción de otros países, llega a su fin. Los millones de hombres que a nuestro alrededor se precipitan en la vida no pueden siempre alimentarse con los residuos secos de las cosechas extranjeras [...]. A la luz de esta esperanza, acepto el tópico que no sólo el uso, sino

² Werner Hamacher, “Lo torcido ante todo lo recto” (diálogo con Zoltán Kulcsár-Szabó y Tamás Lénárt), *Revista de humanidades* 37 (2019): 235-52.

³ Jean Bessière, “Recomposición de la literatura comparada: de su arqueología a su actualidad”, trad. Valentín Díaz, *Chuy: Revista de estudios literarios latinoamericanos* 1, no. 1 (2014): 16-28, <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/104/91>. “Eso puede formularse de otro modo: la obra que mejor circula o que mejor da forma a la circulación es aquella que expone explícitamente esa paradoja y esta dualidad de la homogeneización y la heterogeneización. Puede decirse, en el seno de la unipolaridad, lo contrario. Eso define otra historia literaria para la Literatura comparada y la obliga a emprender de cero historias comparadas de las literaturas europeas”, 25-6.

⁴ Dejo “Scholar” en inglés porque en castellano ha sido traducido como “escolar”, “intelectual”, “hombre de letras”, “filólogo”, “escritor” o “filósofo”. Sigo, salvo indicación en contrario, la edición de R. W. Emerson “El hombre pensador” [1837] incluido en *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos* (Madrid: La España Moderna, 1904). He cotejado la traducción con R. W. Emerson, *The American Scholar / Self-Reliance / Compensation*, ed. Orren Henry Smith (Nueva York: American Book Company, 1911).

⁵ Emerson, *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 18.

la naturaleza de nuestra asociación parecen prescribir para este día: *el intelectual americano*⁶.

Para Emerson, aceptar las opiniones establecidas por los libros previos es un error. “De aquí que, en vez del Hombre Pensador, tengamos el ratón de biblioteca”⁷,

de aquí que la clase instruida, que aprecia los libros, los aprecia como tales; no como relacionados con la Naturaleza y la constitución humana, sino como formando una especie de Tercer Estado con el mundo y el alma. De aquí vienen los restauradores de ediciones, los correctores, los bibliómanos de todas clases. Esto es malo; esto es peor de lo que parece⁸.

Porque “Por mucho talento que tenga, si el hombre no crea, el efluvio puro de la Divinidad no es suyo. Puede haber cenizas y humo, pero no llamas”⁹.

Lo que Emerson propone es una nueva perspectiva para (de) el mundo, que es ya la perspectiva de-colonial. Si “El Scholar americano” de Emerson es, probablemente, el texto original de la descolonización¹⁰, *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon es el texto final de la descolonización. En “Sobrealma” Emerson había dicho que “no tenemos historia” y en “Inteligencia” dirá que “nuestro pensamiento es una piadosa recepción”¹¹. En consecuencia, podríamos interpretar el círculo emersoniano como una figura de la escritura constitucional novomundana¹².

Todo lo demás será (lo quiera o no, lo sepa o no) poscolonial, sobre todo en el sentido de que la descolonización ha supuesto la caída en la insensatez de los estudios clásicos positivistas (de las humanidades y de su ideal de humanidad). La humanidad que la heterotopía de la descolonización descubre es, en efecto, mucho más difícil de entender: no tiene historia, ni inteligencia, ni pueblo. La

⁶ Emerson, “El hombre pensador”, en *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 66.

⁷ Emerson, *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 71. En el original: “Hence, instead of Man Thinking, we have the bookworm”. Emerson, *The American Scholar / Self-Reliance / Compensation*, 27.

⁸ Emerson, *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 72.

⁹ Emerson, *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 72.

¹⁰ Robert Weisbuch, “Post-Colonial Emerson and the Erasure of Europe”, en *The Cambridge Companion to Ralph Waldo Emerson*, ed. Joel Porte y Sandra Morris (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 192-217.

¹¹ Véase Antonio Lastra, “De Emerson a Fanon: Una heterotopía”, *Seminario del Grupo de Estudios Peirceanos Universidad de Navarra*, 13 de diciembre del 2007, <https://www.unav.es/gep/SeminarioLastra.html>.

¹² Lastra, “De Emerson a Fanon: Una heterotopía”.

“filología” que acompaña a esos procesos será necesariamente menor y se obligará a construir una historia y un pueblo.

Hacer el mundo (de) nuevo, ser novomundano, implica abandonar, dice Emerson, la posición de “papagayo del pensamiento de otros hombres” y construir un círculo donde quepan tanto los saberes adquiridos como las experiencias por venir porque, “¿Qué es la Naturaleza [...] sino siempre una fuerza circular que vuelve sobre sí misma?”¹³.

En contra del universalismo abstracto de las ciencias, que complementa al poder imperial de las disciplinas, nuestro planteo resalta la singularidad de aquello que no acepta ningún nombre o que salta de uno a otro lugar disciplinar. Los nombres disciplinares son espacios donde no se inventan o crean conceptos sino donde se administran protocolos laborales. Trabajamos, pues, en los umbrales de lo transdisciplinario con un objeto singular.

¿Cómo sería una ciencia de lo singular? Se podría pensar en una alianza al mismo tiempo pública y privada (es decir: político y económica) entre teoría, arte y ciencia, registros plegados en un umbral de indiscernibilidad disciplinario. Allí, tal vez, se encuentran las condiciones de un saber: quienes nos formamos en filología, llamamos “teoría crítica” a ese umbral. Pero ni siquiera hace falta aferrarse a ese nombre.

Convendría recordar a Gabriel Tarde, el fundador de una sociología de las cualidades, que perdió completamente contra Émile Durkheim en los momentos fundacionales de la disciplina. Tarde sostuvo una concepción inversa de la que sostiene la sociología clásica: no explicar lo pequeño por lo grande y el detalle por el conjunto, sino “las semejanzas de conjunto por la agrupación de pequeñas acciones elementales, lo grande por lo pequeño, lo englobado por lo detallado”¹⁴. Una sociología de las simpatías y de las velocidades, una teoría de las inminencias y de los pliegues, la ciencia de lo singular y de lo necesario. Una microsociología de las moléculas y las sensaciones.

Tomando en cuenta esas premisas, quienes trabajamos hace más de treinta años en la Universidad de Buenos Aires diseñamos en la más nueva Universidad Nacional de Tres de Febrero programas de posgrado y de investigación adecuados a esos objetivos: una Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos, una Maestría en Estudios y Políticas de Género (las plantas docentes están formadas todas ellas por especialistas que tuvieron que declinar la especialización disciplinar o nacionalitaria para desarrollar, en un caso, una perspectiva compa-

¹³ Emerson, *Ensayo sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, 67, 68.

¹⁴ Por cierto, Tarde está muy presente en el método deleuzeano. Gabriel Tarde, *Las leyes sociales* (Barcelona: Sopena, 1906), 32.

ratista o una perspectiva de género), un Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados y un Centro Interdisciplinario de Estudios y Políticas de Género, asociados con dos publicaciones periódicas: *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos* y *El lugar sin límites. Revista de estudios y políticas de género* que, en pocos años, se convirtieron en espacios de referencia internacional.

El Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados incluye uno de nuestros grandes proyectos, asociado con las humanidades digitales, el AR.DOC (Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado – *Obras Completas* en Edición Crítica). En 2015 constatamos el estado de abandono en que se encontraba la obra de Rubén Darío, probablemente el poeta en lengua castellana más importante de los siglos XIX y XX y, sin duda, el poeta central de la América Latina hispanoparlante. En 2016 presentamos en un Congreso Internacional el Proyecto de nuevas *Obras Completas*, para lo cual era necesario previamente un profundo trabajo arqueológico.

El repositorio digital dariano de UNTREF es hoy el más voluminoso dedicado al poeta, con unos 1.300 objetos para descarga libre. Junto a Martín Paz (director técnico de colecciones y archivos), Rodrigo Caresani (editor ejecutivo del archivo y la obra) trabaja en la incorporación de nuevos documentos al acervo. Se digitalizarán todas las series de *Obras completas* previas a las de UNTREF (cuatro series, 10.000 páginas) y se incorporarán los documentos surgidos de las investigaciones para los volúmenes en ejecución: prensa y manuscritos darianos en Mallorca, totalmente desconocidos o ignorados hasta el momento.

En cuanto a convenios, se trabaja con la Biblioteca Nacional de Chile, la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Notre Dame, Universidad de Harvard y Universidad de Texas en Austin. El caudal aproximado de documentos (entre las tres últimas instituciones) supera los 8.000. En todos los casos, la catalogación es precaria por lo que deberemos rehacerla. Sumados a los objetos ya existentes, será el repositorio más importante dedicado a cualquier autor latinoamericano.

Podemos situar nuestros esfuerzos en una preocupación más amplia, referida a cómo la era de la reproductibilidad digital, al tiempo que impacta en el modo en que concebimos los archivos de escritores latinoamericanos, nos está abriendo posibilidades de articulación, de trabajo y de investigación que resultan quizá inéditas. En efecto, no solo nos encontramos en un contexto de proliferación descomunal de los archivos digitales, sino que además aparecen alternativas para que corpus minorizados y espacios institucionales desplazados adquieran visibilidad.

Creemos que una red de archivos latinoamericanos, a la que estamos apostan-

do y en la que el archivo dedicado a Darío ocupa un casillero fundamental, puede quebrar un balance que no nos ha resultado muy favorable a quienes escribimos, investigamos y enseñamos en las universidades del Sur. La posibilidad de una red de archivos latinoamericanos es un horizonte a largo plazo que surgió cuando comprobamos que quienes dirigimos e investigamos fondos documentales en América Latina nos enfrentamos a desafíos parecidos. Estamos comprendiendo

Creemos que una red de archivos latinoamericanos puede quebrar un balance que no nos ha resultado muy favorable a quienes escribimos, investigamos y enseñamos en las universidades del Sur. [...] Estamos comprendiendo que si no enlazamos nuestros repositorios, perdemos soberanía y perdemos lectores.

que si no enlazamos nuestros repositorios, perdemos soberanía, perdemos lectores y estamos condenados a repetir errores de concepción que nuestros vecinos del Norte ya superaron.

Como he dicho, sostenemos en nuestras indagaciones poshumanistas que el ser es ser nombrable y, al mismo tiempo, que sólo podemos ejercer una crítica radical contra el sistema de nombres,

porque todo nombre es cómplice de una captura y de un disciplinamiento. ¿Qué nos queda? Nos quedan los seres que hablan, los seres hablantes.

Podemos parafrasear eso en estos términos, que son también de Foucault: el problema no es el lenguaje (como sistema de nombres), sino la voz, y, sobre todo, “la voz cantante”, que es como una voz en silencio (la voz del poder, que Foucault analizó obsesivamente a partir de la misma constatación, o la voz de los desposeídos y los subalternizados, ese rumor que riela las aguas de la Historia). El poder es siempre una voz templada.

Confieso nuestra profunda insatisfacción no sólo en relación con los modelos hegemónicos de las ciencias sociales, sino respecto del pensamiento urgente y también respecto de la articulación entre voz y clase. Por esas insatisfacciones, a lo mejor, pasan las condiciones de un saber extraño, que no puede fundarse en la ciencia positiva. Se trata de un saber al mismo tiempo deslocalizado, heterotópico, posidentitario y poshumanista (pero no anti-humanista).

El problema de los nombres es el problema de lo *queer*, que es una manera de designar lo que no admite ningún nombre (ningún origen y ningún mandato). Lo *queer* debería servirnos como una orientación al mismo tiempo estratégica y metodológica: no nos importan los nombres, sino singularidades innombrables:

eso son los cuerpos, eso son los seres hablantes.

Manipular esos saberes fuera del ordenamiento disciplinar nos permitiría plegarlos con otros saberes para dar cuenta de un “pensamiento latinoamericano”, cuyo mapa cabal todavía nos debemos.

Eso implica una reconceptualización de la historia social de nuestras sociedades y un cuestionamiento radical de sus presupuestos.

Naturalmente, una perspectiva semejante requiere tanto de una especulación filosófica como de un análisis histórico, cultural, arqueológico, pero requiere, sobre todo, de un análisis de los discursos que circulan socialmente sobre los sujetos sobre los que se han montado, históricamente, dispositivos de humillación, subalternización y fantasías de exterminio.

Si la relación de contemporaneidad con nuestro presente supone la consideración de la excentricidad, lo trans y lo *queer*, no como elección sino como único destino, es comprensible el modo en que tratamos de pensar comunidades en un contexto de sociedad completamente rota.

La pregunta que sostienen las voces innombrables, desujetadas, singulares, no es, nunca lo fue, sobre la historia del sujeto (su pasado o su presente), sino sobre su futuro: “¿Cómo y para qué reproducirse?” es el incontestable biopolítico que se deja leer en quienes sostienen *al mismo tiempo* el nihilismo y la afirmación dionisiaca (eso es la crítica de las humanidades y en las humanidades). La relación de contemporaneidad nos exige que nos coloquemos en relación de escucha (y de silencio expectante) respecto de esa pregunta sombría que desencadena lo intempestivo.

Pero, ¿cómo enseñar, cómo desarrollar una pedagogía no reproductiva o no reproductivista, que recupere la potencia de transformación que las humanidades alguna vez tuvieron, antes de ser confinadas al arcón de las curiosidades inservibles? Contestando a las fantasías de cancelación de la filología con uno de los más antiguos símbolos de la *unio mystica*, la mariposa nocturna, que se deja quemar por la llama que la atrae y que, sin embargo, permanece para ella hasta el último instante obstinadamente desconocida:

In girum imus nocte et consumimur igni

“Giramos en círculo en la noche y nos consume el fuego”.

Daniel Link dirige los programas de maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos y en Humanidades Digitales en la Universidad de Tres de Febrero. Asimismo, dicta cursos de literatura del siglo XX en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado más de treinta libros (ensayos, novelas, poemas y teatro), incluyendo *Los artistas del bosque* (2011), su primer libro para niños, y su *Autobiographie d'un lecteur argentin* (2022). Fue galardonado con una beca Guggenheim en 2004 y coordina la sección de archivos, bibliotecas y estudios digitales de la Latin American Studies Association (LASA, 2021-2022). Actualmente es también integrante del Comité Ejecutivo del proyecto Trans.Arch, financiado por la UE en el marco de la programación Horizon 2020.